

PREFACIO II PARA LOS DOMINGOS DEL TIEMPO ORDINARIO

El misterio de la salvación



V. El Se-ñor es-té con us-te-des. R. Y con tu es-pí-ri-tu.



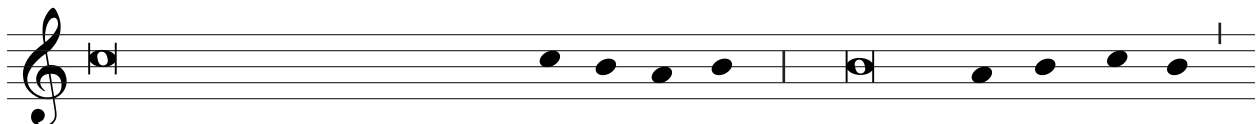
V. Le-van-te-mos el co-ra-zón. R. Lo te-ne-mos le-van-ta-do ha-cia el Se-ñor.



V. De-mos gra-cias al Se-ñor, nues-tro Dios. R. Es jus-to y ne-ce-sa-rio.



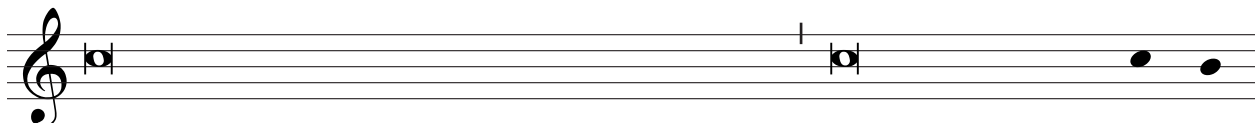
En ver-dad es justo y ne-ce-sa-rio, es nuestro deber y salvación



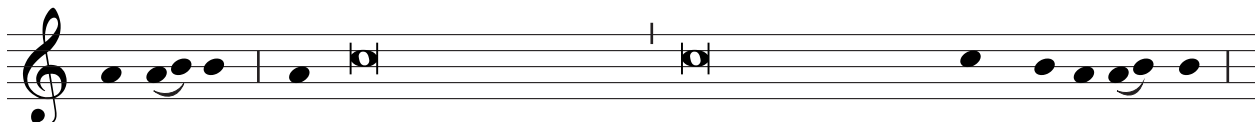
darte gracias siempre y en to-do lu-gar, Señor, Pa-dre san-to,



Dios todopoderoso y eterno, por Cris-to, Se-ñor nues-tro. Quien,



compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Vir-gen



Ma-rí-a; mu-riendo en la cruz, nos libró de la muer-te e-ter-na



y, resucitando de en-tre los muer-tos, nos dio vi-da e-ter-na. Por

